FO/2004:25
Julio de
2004

Consejo Mundial de Iglesias
COMISIÓN DE FE Y CONSTITUCIÓN

Comisión Plenaria de Fe y Constitución
Kuala Lumpur, Malasia
26 de julio - 6 de agosto 2004

INFORME DEL DIRECTOR

Introducción

Con esta reunión de la Comisión Plenaria llego al fin de mi período de servicio como Director de la Secretaría de Fe y Constitución. Trataré de señalar algunos de los acontecimientos significativos que han ocurrido durante los nueve últimos años. Hubo varios acuerdos importantes entre iglesias en los planos nacional y regional para inducir a que se manifieste la comunidad de las iglesias.[1] Durante este período culminaron varios procesos de unión de iglesias, con lo que aumenta el número de iglesias que se han unido con miras a acrecentar la unidad con otras de su contexto.[2] Los consejos regionales y nacionales de iglesias han crecido y varios que antes no tenían departamentos de Fe y Constitución están tratando de establecerlos.[3] En el plano internacional, un número cada vez mayor de diálogos bilaterales han producido declaraciones acordadas o están por concluir una fase de su trabajo juntos.[4]

Con respecto a esto, un acontecimiento significativo ha sido la firma de la Declaración Conjunta de la Iglesia Católica Romana y las Iglesias Luteranas por medio de la Federación Luterana Mundial (1999), basada en su informe bilateral sobre la doctrina de la justificación. Otro hecho importante fue el establecimiento de la Comisión Internacional Anglicana y Católica Romana de Unidad y Misión (CIACRUM) para estimular las relaciones de ambas iglesias en diferentes partes del mundo. También en este período han surgido un número importante de procesos que tienden a aumentar la participación de iglesias en el movimiento ecuménico, en especial para que los grupos pentecostales y evangélicos puedan sentirse a gusto en los debates ecuménicos.[5]

En el último decenio, el Consejo Mundial de Iglesias sufrió un cambio radical. Antes de la Octava Asamblea celebrada en Harare en 1998 se había prestado considerable atención al análisis de la naturaleza del CMI en el proceso del Entendimiento y Visión Comunes. A través de éste, se revisó la Constitución del CMI y se hizo hincapié en su carácter de "comunidad de iglesias que se exhortan unas a otras a alcanzar la unidad visible". En este proceso se recibieron importantes aportes del Patriarca Ecuménico y de la Iglesia Católica Romana, por medio del Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos. A la luz de este proceso, se efectuó una reorganización del CMI y de su trabajo.[6]

Durante el decenio que estamos examinando, el Papa Juan Pablo II publicó su Encíclica *Ut Unum Sint* (1995), en la que destaca el compromiso de la Iglesia Católica Romana con el objetivo de hacer manifiesta la unidad visible y en la que sitúa toda la discusión de la unidad en el marco de la santidad de la Iglesia. Con esta encíclica, el Papa Juan Pablo II se aparta del estilo de anteriores documentos de ese tipo citando los estudios de Fe y Constitución

---

[1] Este hecho es evidente en los acuerdos Llamados a Misión Común de Porvoo, Reuilly y Waterloo, entre otros, celebrados en este período.
[2] Iglesia Presbiteriana Unida de África Meridional (IPAM y IRPAM), 1999; Iglesia de Jesucristo de Lairam (Bautistas e Iglesia de Jesucristo, India nororiental), 1999; Iglesia Reformada Unida (Unión Congregacional de Escocia e IRU del Reino Unido), 2000; Iglesias en vías de Unión en Cristo (9 denominaciones, de la Consulta sobre Unión de la Iglesia) (Estados Unidos de América), 2002; Unión de Iglesias Evangélicas de la Iglesia Evangélica de Alemania (UED de la EKD) (Formada de la EKU y la Arnoldshainer Konferenz (Akf)) (Alemania), 2003; Comunión de Iglesias de la India (IIM, IIS, Mar Thoma), 2004; Iglesia Protestante de los Países Bajos (IRN, IRPB, IELPB), 2004.
[3] Por ejemplo, la Conferencia de Iglesias de Toda el África.
[4] Véase J. Gros et al. (ed.), Growth in Agreement vol. II, Documento Nº 187 de Fe y Constitución, Ginebra, CMI 2000 y la tabla de los diálogos bilaterales completados o en curso desde 1998 en el sitio web de Fe y Constitución.
[5] Véanse las Actas del Comité Central del CMI para referencias al debate sobre el establecimiento del Foro.
[6] Véase The Ecumenical Review 49 (I) 1997.

(normalmente las encíclicas sólo citan enseñanzas magisteriales anteriores) y ofreciendo iniciar un debate sobre la naturaleza y la práctica del propio oficio de San Pedro.[7] Durante las celebraciones del Milenio realizadas en Roma, hubo también varios actos importantes que se centraron en la unidad y en la reconciliación de los recuerdos.

Por supuesto, hay mucho más para decir con respecto al avance ecuménico en los planos local, nacional, regional e interreligioso: el aumento del número de parroquias ecuménicas; la proliferación de acuerdos bilaterales entre parroquias, diócesis o presbiterios de una iglesia con los de otra tanto en el mismo país como en otras partes del mundo; el número creciente de gestos simbólicos importantes entre dirigentes de iglesias, y el deseo de muchos grupos e iglesias, a los que antes no les había parecido posible o deseable comprometerse en lo que percibían como actividades ecuménicas, de hacerlo hoy con otros.

Sin embargo, durante este mismo decenio, hubo muchas señales desalentadoras. Por razones económicas, el Consejo Mundial de Iglesias realizó tres procesos de reestructura de su organización, por los que se redujo el personal a la mitad y se puso en peligro o se suspendió parte de su trabajo. Hay más confesionalismo entre las iglesias[8] lo que ha llevado a la creación de instituciones denominacionales, especialmente en el campo de la educación teológica, donde hasta ahora se impartía formación teológica ecuménica. Las cuestiones relativas a la ética, entre otras, han aumentado la tensión en los diálogos, acuerdos y relaciones bilaterales, lo que ha ocasionado, en el caso de las relaciones entre la iglesia Anglicana y la Católica Romana una demora y una reprogramación del trabajo de la Comisión Internacional de Unidad y Misión. También durante todo este período las iglesias ortodoxas han expresado su insatisfacción con el Consejo Mundial de Iglesias y, como consecuencia, se estableció la Comisión Especial sobre la Participación de los Ortodoxos en el CMI y se procedió a un examen del *ethos* del CMI –en su estilo de tomar decisiones-, de la calidad de miembro del CMI, de las discusiones éticas y de la manera básica de entender el bautismo y la naturaleza de la iglesia entre las iglesias miembros. La Comisión Especial elaboró un informe en el que se tratan con seriedad todas las cuestiones que inquietan a las iglesias ortodoxas.[9] Si bien se percibe un deseo de seguir avanzando en el plano ecuménico, no está claro aún hasta dónde las iglesias ortodoxas y las demás iglesias miembros del CMI han sido capaces de "recibir" el Informe de la Comisión Especial.

En este período de proliferación de diálogos ecuménicos en los planos internacional, regional y nacional, ha sido evidente la complejidad del esfuerzo por mantener y percibir la coherencia. Los interlocutores de un diálogo bilateral han entablado inevitablemente un diálogo con otros interlocutores y han llegado a acuerdos. En la mayoría de los casos, en los diálogos participan representantes diferentes de las iglesias. ¿Se mantiene la coherencia? ¿ Se persigue la misma visión de unidad? La misma complejidad, que es una consecuencia del propio cultivo del diálogo, por momentos ha causado confusión y la puesta en tela de juicio de la empresa misma.

Fe y Constitución desde Moshí

Durante el decenio pasado, la Comisión de Fe y Constitución ha continuado su paciente trabajo para asistir a las iglesias a que se exhorten unas a otras a alcanzar la unidad visible. Gran parte del programa de trabajo surgió de las respuestas de las iglesias a *Bautismo, Eucaristía y Ministerio*: cuestiones de hermenéutica, bautismo, culto y ministerio, especialmente por lo que atañe a episcopio y episcopado, autoridad y ordenación, y de eclesiología; muchas iglesias pidieron que se iniciara un estudio sobre esta cuestión porque entendieron que había una eclesiología implícita en la base de *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* que, a juicio de ellas, debía ser examinada. Así que la pregunta que con frecuencia hacen a Fe y Constitución los grupos, las universidades y los dirigentes de las iglesias, ¿qué pasó con *Bautismo, Eucaristía y Ministerio*?, se contesta con nuestro programa de trabajo continuo y también con la metodología adoptada para el estudio de eclesiología, así como por el hecho de que *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* influyó para que las iglesias accedieran a nuevas dimensiones de reconocimiento y toma de decisiones en común.

---

[7] Pierre Duprey, "The encyclical *Ut Unum Sint* and Faith and Order", en Colin Podmore (ed.), Community – Unity – Communion. Essays in honour of Mary Tanner, Londres, Church House Publishing, 1998.
[8] Cardenal Kasper, discurso ante el Pleno del Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, 2003.
[9] Véase The Ecumenical Review 55 (I).

Aunque en este período continuó el trabajo sobre las respuestas a *Bautismo, Eucaristía y Ministerio*, también se plantearon nuevas cuestiones en nuestro programa de estudios (por ejemplo, antropología) y nuevos temas en los que Fe y Constitución ha trabajado en colaboración con otros equipos del CMI. El proyecto de Eclesiología y Ética[10] fue el primero de varios de ese tipo: el estudio sobre identidad étnica, identidad nacional y la búsqueda de la unidad; la consulta sobre Eclesiología y Misión con miembros de la Comisión de Misión y Evangelización Mundial (2000); el trabajo con los miembros de la Red Ecuménica de Defensa de los Discapacitados (EDAN) para elaborar la Declaración Provisional: La Iglesia de todos y para todos; las reflexiones en el Consejo sobre las cuestiones relativas a la sexualidad humana; el trabajo con el Decenio para Superar la Violencia; y dos proyectos diferentes sobre religión: el Vissert't Hooft Memorial sobre religión y violencia y el estudio, emprendido por iniciativa del Comité Central, de Reflexión teológica sobre la Pluralidad religiosa, junto con la Comisión de Misión y Evangelización Mundial y representantes del grupo de trabajo de Diálogo Interreligioso. La idea de realizar estos proyectos entre equipos surgió de la orientación dada en la Asamblea de Harare con respecto al estilo de trabajo en el CMI y, mediante un intrincado proceso de mantenimiento de vínculos con nuestros principales estudios, ha contribuido claramente a dar consistencia y coherencia sobre estas cuestiones en el Consejo.

Si las cuestiones señaladas *supra* han nutrido en gran medida el programa de trabajo de Fe y Constitución (cuestiones que provienen del programa de trabajo continuado de *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* y las que se originan en procesos de colaboración, que han sido recomendados por la Asamblea de Harare o por varias reuniones del Comité Central) la Comisión también se ha ocupado de asistir a las Comuniones Cristianas Mundiales para que reflexionen sobre los diálogos bilaterales, a través del Foro Bilateral, que se celebra cada tres años más o menos y lo organizan las Secretarías Generales de las Comuniones Cristianas Mundiales.[11] Similar servicio proporcionó a las Iglesias Unidas y en vías de Unión organizando una consulta para ellas.[12] Además, se trabaja continuamente con el Grupo Mixto de Trabajo entre el CMI y la Iglesia Católica Romana y con la Comisión Especial y se fomentan relaciones con las Organizaciones Ecuménicas Regionales.

El 75º aniversario en Lausana

El Comité Central del CMI celebró en 2002 el trabajo y el testimonio de Fe y Constitución en un día especial de actos organizados con las iglesias locales en la Catedral de Lausana. Los actos de festejo comenzaron con un panegírico y una oración pronunciados por el pastor Günther Gassmann en la tumba del Obispo Charles Brent en el cementerio de Lausana. Esto fue seguido por un coloquio celebrado en la Universidad en la que se había realizado la primera Conferencia Mundial de Fe y Constitución en 1927. Una sala de conferencias proyectada para una capacidad de doscientas personas tuvo que acoger el doble. Lukas Vischer, Mary Tanner y Anastasia Vassiliadou fueron los oradores y el Cardenal Kasper también hizo llegar sus palabras. Se leyeron saludos de varias iglesias y el acto final de esta celebración fue el largo pero conmovedor servicio religioso llevado a cabo en la Catedral, donde pronunció un sermón H. B. Anastasios, Arzobispo de Tirana y de toda Albania.[13] El servicio religioso había sido preparado por un comité que representaba a todas las iglesias de Lausana y del cantón de Vaud, así como a la Secretaría de Fe y Constitución. La Catedral desbordaba de gente y los estandartes de Fe y Constitución tuvieron el contrapunto de los colores del arco iris entre los concurrentes. A cargo de la música estuvieron un coro especialmente preparado y otros coros. Este fue un acontecimiento que mostró la importancia del trabajo que ha realizado Fe y Constitución por la vida y el testimonio de la iglesia local. Las iglesias de Lausana habían pactado una relación para trabajar por la unidad, para celebrar una comunión real aunque imperfecta y para asumir la misión en común, y habían hecho esto inspiradas en nuestro trabajo sobre Bautismo, Eucaristía y Ministerio.

---

[10] T. F. Best y Martin Robra (ed.), Ecclesiology and Ethics, Ginebra, WCC, 1997.

[11] Véase por ejemplo Octavo Foro sobre Diálogos Bilaterales, Documento Nº 190 de Fe y Constitución, Ginebra, WCC, 2002.

[12] El Informe y los Documentos de la consulta de Dreibergen se publicarán en 2004.

[13] Los discursos del Coloquio se encuentran en el sitio web de Fe y Constitución.

El servicio religioso de la celebración se estructuró en torno a varios temas interrelacionados. Empezó por afirmar nuestro bautismo común en Cristo, por el cual somos llamados a ser la Iglesia. Desde los pentecostales hasta los ortodoxos, estamos unidos unos a otros en nuestro bautismo en Cristo. Las lecturas y las oraciones pusieron de relieve esta interrelación. Basándose en el bautismo, se contó la historia de la Catedral de Lausana, cuyas piedras mismas dan testimonio de una diversidad en la vida y el testimonio de la comunidad de culto a través de los siglos. Estuvo el período de la vida y el testimonio de la Iglesia Católica Romana, el de la Iglesia Reformada y ahora hay una variedad de influencias, ortodoxas y evangélicas, y todas han formado la identidad de la comunidad de este lugar. Al igual que otras iglesias locales de todo el mundo, la diversidad de tradición confesional forma el tejido de nuestra identidad. Por último, las propias piedras gritaron. Algunos jóvenes de Lausana pidieron a las iglesias que fueran rápidamente a celebrar juntos el sacramento del Pan Eucarístico. Nuestra unidad como pueblo de Dios fue afirmada por nuestra exhortación a ser piedras vivientes en la construcción de la que Cristo es la piedra angular. Las consecuencias de esta unidad para nuestra misión fueron articuladas en el sermón, las lecturas, las oraciones y los himnos de alabanza del pueblo de Dios.

En el transcurso del servicio religioso, se obsequió a Fe y Constitución una de las piedras de la Catedral. En este símbolo se concentraron todas las imágenes bíblicas de la piedra. La piedra es también un símbolo de la relación entre la iglesia local y la comunidad de iglesias de todo el mundo. La Catedral de Lausana reemplaza las piedras una vez por siglo, porque la arenisca se desgasta y se vuelve frágil. La piedra que se nos obsequió fue de las que albergaron a los delegados de la Primera Conferencia de Fe y Constitución celebrada en Lausana en 1927 y se guarda en la capilla del Centro Ecuménico como una invitación a trabajar en la conciencia de que Cristo –la piedra angular- nos une.

Si el acontecimiento de Lausana de agosto de 2002 fue un momento culminante para Fe y Constitución en el decenio pasado, fue también una expresión de los temas principales con los que la Comisión ha trabajado con ahínco durante este período.

Comunidad con y para los otros

A principios de mayo, dos semanas antes de escribir el presente informe, fui invitado a compartir con mis colegas del Grupo Ejecutivo del Personal del CMI y después con el Grupo de Dirección del Personal algunas reflexiones sobre el trabajo de Fe y Constitución en el decenio pasado. Obviamente tanto entonces como ahora los hechos y cuestiones están demasiado cerca para hacer una evaluación realista y, probablemente, no soy la persona mejor situada para efectuarla puesto que he estado quizá demasiado cercano al trabajo de Fe y Constitución para ofrecer una evaluación objetiva.

Sin embargo, preparando esas ponencias traté de ver dónde estaban los hilos que vinculaban los estudios y las actividades específicos de nuestro trabajo. Intenté determinar qué temas aparecían una y otra vez. ¿Había temas de ese tipo? ¿Ha sido éste un decenio de cambio tan rápido que no haya sido posible mantener la coherencia? Cuando empecé a examinar informes a la Comisión Permanente, resúmenes de nuestro trabajo en la Carta de Información anual y los diversos estudios mismos, aparecieron varios temas.

En primer lugar ha habido una conciencia de que el movimiento ecuménico y Fe y Constitución están en medio de una peregrinación de cristianos de todas las tradiciones confesionales para manifestar la unidad visible. Las iglesias se han comprometido en un peregrinaje cuyo fin se percibe sólo vagamente. Este tema ha sido evidente en los informes de Eclesiología y Ética, pero se siguió desarrollando como el fundamento y la espiritualidad que iba a proporcionar un marco para el proceso de Entendimiento y Visión Comunes y para los padares de la Asamblea de Harare. El concepto de peregrinaje ha sido fundamental también para el trabajo sobre Bautismo –la peregrinación continua de fidelidad al Evangelio- y creó el ambiente para el trabajo emprendido en una serie de consultas en el Instituto Ecuménico de Bossey sobre cuestiones relativas a la sexualidad humana. El tema de la peregrinación fue central en la celebración del 75 aniversario de la Primera Conferencia Mundial de Fe y Constitución en la Catedral de Lausana en 2002. La peregrinación implica una conciencia de estar comprometidos en una empresa común de escucha respetuosa, de

exigencia, de intercambio de dones, y del hecho de que los peregrinos mismos cambian con la experiencia y los encuentros. El "otro" es un don y no una amenaza.

La conciencia de estar en una peregrinación común se arraiga en la conciencia de que en el bautismo somos bautizados en una comunidad local o particular e injertados en el Cuerpo de Cristo que trasciende los límites de las iglesias. Por eso, el bautismo ha sido no sólo el tema de dos estudios interrelacionados de Fe y Constitución y del Grupo Mixto de Trabajo entre el CMI y la Iglesia Católica Romana, sino que ha sido también el tema de reflexión en la revisión de "Naturaleza y Finalidad de la Iglesia". El bautismo fue también un tema central de conversación en la Comisión Especial sobre la Participación de los Ortodoxos en el CMI y la reflexión hecha allí llevó a que volviera a plantearse la cuestión de saber si tendría que hacerse referencia al bautismo en el articulo I de la Constitución del CMI. Proporcionó también un estímulo para reflexionar sobre identidad étnica e identidad nacional en las comunidades que pretenden tener una identificación exclusiva con el pueblo de Dios o la comunidad del Pacto. En los diferentes seminarios sobre sexualidad humana demostró ser también importante para comenzar con la afirmación común de bautismo o la exégesis de textos sobre el bautismo antes de examinar cuestiones o textos sobre sexualidad humana que han originado exclusión y tensión.

En tercer lugar, un tema que aparece continuamente, también éste estrechamente interrelacionado con la peregrinación y el bautismo, ha sido el de la Iglesia, local y universal, una y diversa. La Declaración sobre este tema redactada para la Novena Asamblea del CMI que se celebrará en Porto Alegre no es sino la última reflexión sobre esto. Como ya lo he indicado, este tema fue un elemento central de la celebración en la Catedral de Lausana en 2002. Fue también una cuestión planteada en el contexto de la Comisión Especial, donde se preguntó a las iglesias ortodoxas que se definen como Una Santa Iglesia Católica Apostólica: ¿es posible para ustedes responder por las iglesias más allá de sus propios límites? Y para las otras iglesias que hablan de sí mismas como "parte de la Única Santa Iglesia Católica y Apostólica", ¿cómo se relacionan con la Iglesia universal? Aunque he sostenido que ésta es una comparación demasiado fácil, por su tosquedad nos ha permitido examinar las tensiones eclesiológicas: una y diversa, local y universal. Este tema se ha planteado más de una vez a lo largo del decenio. Tanto en el examen de la identidad étnica como en el de hermenéutica que se hace en "Un tesoro en vasijas de barro",[14] constituyó un tema central de reflexión. Mary Tanner y Konrad Raiser, entre otros, señalaron estas tensiones y, en cierta medida, las abordaron en la última reunión de la Comisión Plenaria celebrada en Moshí (1996).[15] Si hemos de avanzar para manifestar esa comunión real pero incompleta que disfrutamos actualmente por el bautismo en Cristo en nuestro peregrinaje hacia la unidad, la Iglesia universal tiene que ser una comunidad de iglesias unidas en cada lugar, que exhiba la diversidad que corresponda.

Todas estas preocupaciones se relacionan con el tema final que quiero señalar, que ha sido importante para nuestro trabajo; a saber: el de la hospitalidad cristiana. ¿Cómo recibimos al otro en su alteridad? ¿Cómo reflejamos la comunión de la Santa Trinidad en nuestra vida y nuestro ser? Es claro que este concepto, implícita y explícitamente, está en la base de nuestras reflexiones sobre antropología (¿cómo recibimos al otro como persona a imagen de Dios?), de nuestro estudio sobre identidad étnica (¿cómo recibimos al otro como persona cuando nuestra comunidad lo ha señalado como "el enemigo"?). Comprender la hospitalidad ha aparecido también como algo decisivo en la reflexión sobre la pluralidad religiosa (¿cómo recibimos al otro que pertenece a otra tradición religiosa y puede ser quien nos traiga la Palabra de Dios?) En muchos otros ámbitos el tema aparece como un subtexto de nuestro trabajo. Es evidente también que la hospitalidad se ve posible si y sólo si los cristianos y sus iglesias van a optar por el camino de la kénosis –tener el mismo sentir que hubo también en Cristo (Fil. 2:5-10)- tema del que me ocupé en mi discurso ante la última reunión de la Comisión Plenaria. El poeta escocés Edwin Muir lo expresó muy bien en su poema "La Anunciación":

> Ahora en este reino del hierro
> Canto a la libertad
> En la que cada uno le pregunta al otro

[14] Documento Nº 182 de Fe y Constitución, WCC, 1998.
[15] Alan Falconer (ed.), Fe y Constitución en Moshí, Documento Nº 177 de Fe y Constitución, Ginebra, WCC, 1998.

Qué es lo que más quiere dar
Y cada uno despierta en el otro
Lo que nunca más sería
Pidiendo así al raro
Espíritu que respire y viva.
...
Esto es lo máximo
Que pueden alma y cuerpo
Para hacernos el uno para el otro
Y en nuestro espíritu íntegros.[16]

Peregrinación, bautismo, iglesia: local y universal, una y diversa; hospitalidad, kénosis: una serie de ideas que se entrelazan y dependen unas de otras. Cuando empecé a darme cuenta de que estos temas aparecían en una amplia gama de cuestiones y de investigaciones teológicas de que se ocupó la Comisión durante el decenio pasado, volví instintivamente al informe de la Quinta Conferencia Mundial de Fe y Constitución celebrada en Santiago de Compostela en 1993. En la Parte I del Informe, en la que se explica la base bíblica y teológica de la koinonía en Fe, Vida y Testimonio, aparecen precisamente estos temas. Cito dos párrafos del Informe:

20. El proceso dinámico de la koinonía implica el reconocimiento de la complementaridad de los seres humanos. Como individuos y como comunidades tenemos que tratar a los otros en su alteridad (por ej. en los planos teológico, étnico, cultural). La koinonía exige respeto por el otro y la disposición para escuchar al otro y tratar de entenderlo. En este proceso de diálogo, en el que cada uno resulta modificado en el encuentro, se produce la apropiación de las historias de acción, reacción y separación por las que cada uno se ha definido en oposición al otro. Intentar establecer la koinonía implica apropiarse del dolor y el daño del otro y por un proceso de arrepentimiento, perdón y renovación individual y colectivo, asumir la responsabilidad de ese sufrimiento. La confrontación con el otro, individual y colectivamente, siempre es un proceso doloroso, ya que pone en tela de juicio nuestro estilo de vida, nuestras convicciones, nuestra piedad y nuestra manera de pensar. El encuentro con el otro en el intento de establecer la koinonía, basada en el don de Dios, exige una kénosis: una entrega de sí y un vaciarse de sí. Esta kénosis provoca temor de perder la identidad y nos invita a ser vulnerables, aunque esto no es más que fidelidad al ministerio de la vulnerabilidad y la muerte de Jesús ya que Él intentó poner a los seres humanos en comunión con Dios y a unos con otros. Él es el modelo y el patrono de la reconciliación que conduce a la koinonía. Como individuos y como comunidades, estamos llamados a establecer la koinonía por medio del ministerio de la kénosis.
...
27. El ecumenismo espiritual debería sostener todos los esfuerzos por fomentar la koinonía. En el trabajo de Fe y Constitución es necesario hacer continuamente hincapié en que la oración y la teología vayan juntas y en que la espiritualidad cristiana –crecimiento hacia la santidad en corazón y mente- sea un medio de preparar a la gente para que reciba la koinonía que Dios quiere dar a la Iglesia. No se debería subestimar la importancia del lugar de la oración, el arrepentimiento y la humildad. A medida que las iglesias se juntan para manifestar la unidad que se busca sinceramente, las actitudes hacia Dios y de unos hacia los otros deben cambiar. Este es el llamado a la metanoia y la kénosis. Muchos han hablado sobre la significación de celebrar esta conferencia en Santiago de Compostela, el lugar de los peregrinos penitentes. A medida que nos despojemos de falsas seguridades, encontrando en Dios nuestra verdadera y única identidad, atreviéndonos a ser abiertos y vulnerables mutuamente, andaremos por la vida como peregrinos que descubren el Dios de las sorpresas que nos lleva por caminos que no hemos recorrido y encontraremos los unos en los otros verdaderos compañeros de ruta".[17]

Me parece que nuestra última Conferencia Mundial nos ofreció perspectivas que de hecho han constituido un marco para nuestro trabajo en este decenio.

---

[16] Edwin Muir, Collected Poems, Londres, Faber an Faber, 1960, p. 177.
[17] T. F. Best y G. Gassmann (ed.), On the Way to Fuller Koinonia, Documento de Fe y Constitución Nº 166, Ginebra, WCC, 1994, pp. 232-234.

Como he demitido de mi cargo de director de Fe y Constitución, quisiera agradecer a mis colegas todo su denodado trabajo y la inspiración y el apoyo que me han dado en este exigente puesto. Quisiera agradecer también a la Mesa de Fe y Constitución de todo este período su sabio consejo y asesoramiento y a los miembros de la Comisión su duro trabajo, su inspiración y la colaboración prestada en los diversos estudios que hemos realizado en este período.

Que Dios bendiga el trabajo de la Comisión.

NOTAS

[1] Este hecho es evidente en los acuerdos Llamados a Misión Común de Porvoo, Reuilly y Waterloo, entre otros, celebrados en este período.

[2] Iglesia Presbiteriana Unida de África Meridional (IPAM y IRPAM), 1999; Iglesia de Jesucristo de Lairam (Bautistas e Iglesia de Jesucristo, India nororiental), 1999; Iglesia Reformada Unida (Unión Congregacional de Escocia e IRU del Reino Unido), 2000; Iglesias en vías de Unión en Cristo (9 denominaciones, de la Consulta sobre Unión de la Iglesia) (Estados Unidos de América), 2002; Unión de Iglesias Evangélicas de la Iglesia Evangélica de Alemania (UED de la EKD) (Formada de la EKU y la Arnoldshainer Konferenz (Akf)) (Alemania), 2003; Comunión de Iglesias de la India (IIM, IIS, Mar Thoma), 2004; Iglesia Protestante de los Países Bajos (IRN, IRPB, IELPB), 2004.

[3] Por ejemplo, la Conferencia de Iglesias de Toda el África.

[4] Véase J. Gros et al. (ed.), Growth in Agreement vol. II, Documento Nº 187 de Fe y Constitución, Ginebra, CMI 2000 y la tabla de los diálogos bilaterales completados o en curso desde 1998 en el sitio web de Fe y Constitución.

[5] Véanse las Actas del Comité Central del CMI para referencias al debate sobre el establecimiento del Foro.

[6] Véase The Ecumenical Review 49 (I) 1997.

[7] Pierre Duprey, "The encyclical *Ut Unum Sint* and Faith and Order", en Colin Podmore (ed.), Community – Unity – Communion. Essays in honour of Mary Tanner, Londres, Church House Publishing, 1998.

[8] Cardenal Kasper, discurso ante el Pleno del Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, 2003.

[9] Véase The Ecumenical Review 55 (I).

[10] T. F. Best y Martin Robra (ed.), Ecclesiology and Ethics, Ginebra, WCC, 1997.

[11] Véase por ejemplo Octavo Foro sobre Diálogos Bilaterales, Documento Nº 190 de Fe y Constitución, Ginebra, WCC, 2002.

[12] El Informe y los Documentos de la consulta de Dreibergen se publicarán en 2004.

[13] Los discursos del Coloquio se encuentran en el sitio web de Fe y Constitución.

[14] Documento Nº 182 de Fe y Constitución, WCC, 1998.

[15] Alan Falconer (ed.), Fe y Constitución en Moshí, Documento Nº 177 de Fe y Constitución, Ginebra, WCC, 1998.

[16] Edwin Muir, Collected Poems, Londres, Faber an Faber, 1960, p. 177.